

ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID

SEMINARIO DE TEORIA DE LA ARQUITECTURA

&&&&&

CURSO DE LECCIONES SOBRE "LITURGIA Y ARQUITECTURA"

EPILOGO DE
M. LOPEZ OTERO

13 - Diciembre 1955

MUOTERO_0002-04_001-02



EPILOGO.

Victor D'Ors me ha pedido unas palabras a modo de epílogo cerrando el curso de "Liturgia para arquitectos", que con tanta sencillez, amenidad y competencia acaba de explicar ~~me~~ el R.P. Roig, y rogándome que, a ser posible, tuviesen cierta relación con el carácter de éste Seminario de Teoría de la Arquitectura, recién nacido en nuestra Escuela; es decir, con cierto aire docente. Por lo tanto, me dirijo, principalmente, a los estudiantes, *en el tono de lección de seminario.*

En tales condiciones, ¿cual deberá ser el contenido de ese epílogo, breve como tal?. Después del excelente prólogo del Catedrático Sr. Aranguren, estableciendo las modernas posiciones de Liturgia y Arquitectura, resultaría impertinente insistir en ese aspecto tan interesante del tema. Hacer una síntesis de la doctrina desarrollada en estas lecciones, me

parece innecesario y, además, a mi me falta competencia para ello.

Quizás fuese oportuno, y así me lo apuntó el mismo Victor D'Ors, esbozar en pocos minutos (pues no hay tiempo para más), la siguiente cuestión que, aunque sucintamente expuesta, no dejará de ofrecer cierto interés a nuestros alumnos. ~~Es ésta:~~
¿De que modo práctico deberán utilizarse las ideas expuestas; como aprovecha todo esto, y cual es el momento de su aplicación en el desarrollo del proyecto?

Conviene antes insistir ante los alumnos en una cosa que ya sabemos todos: el arquitecto debe buscar la belleza por el camino de la perfección en el contenido de su obra. La arquitectura no es propiamente tal, sino es, ante todo, útil; si no sirve a la función vital humana que ha de desarrollarse en su ámbito.

Sabemos tambien, pero conviene repetirlo, que no basta acumular, porque si, formas bellas, n habilidades técnicas, ni originalidades más o menos "auténticas", si lo que todo és to encierra da lugar a perturbaciones ó engaños, ó simplemente á incomodidad. La arquitectura religiosa ha de conformarse, rígida y totalmente, con la función litúrgica para que fué creada; solamente asi será perfecta. Tal es la intención del curso del P. Roig, y de aquí el valor de sus ideas, consejos y sugerencias, bajo el signo de lo funcional.

Pues bien; el grado de excelencia de una obra arquitectónica se inicia con el planteamiento del problema de su creación, ó mejor, con el modo de ordenarse ese problema, que arranca desde su enunciación misma.

Plantear un problema es, ante todo, conocerlo. Pero no se trata de un conocimiento superficial que apenas se apoye

en lo que se denomina "programa", el cual no tiene otro alcance que el de ser una simple relación ó índice de necesidades; sino de una completa posesión del asunto; de la total entrega del arquitecto al tema; del dominio absoluto de esa función, (aquí ~~la liturgia~~ ^{liturgica}), que va á tener por escenario el espacio que se va á crear. El fiel creyente, como el sacerdote oficiante, no pueden realizar el rito, "rectamente", sin la perfecta adecuación de las formas que el arquitecto va a entregarles. De aquí la intransigente exigencia de una razonada interpretación, de una captación exacta de las reglas de la liturgia, a saber: órden y dirección de los movimientos ceremoniales; lugar de las imágenes y de los símbolos; formas y dimensiones de los espacios para los actos sacramentales; tratamiento adecuado de la luz, del sonido, etc., etc.; y, sobre todo, como tanto ha insistido el conferenciante, moderna tendencia de la



intervención del pueblo, como actor.

De éste curso habrán quedado, pues, ideas generales, orientaciones teóricas, reglas sustantivas; otros cánones y datos ineludibles podrán completarse en la correspondiente bibliografía, cuyo conocimiento debe ser inmediato. ~~X~~ Todo ello sirve para conseguir las formas arquitectónicas, a cuya generación van a contribuir esas normas y esas ideas.

¿Y en que punto de la trayectoria del proyecto deberán aplicarse?

La creación (ó mejor invención), de la obra arquitectónica, sigue un ordenado proceso, que se inicia en un propósito y que culmina en la aparición mental, clara y rotunda, en el triunfo espléndido de las imágenes de unas anheladas formas espaciales, estructurales y decorativas, que, contrastadas con el consiguiente juicio reflexivo, (asi es el arquitecto cons-

tante crítico de su obra), se llevan a la realidad mediante aplicaciones de la técnica aprendida.

Pero esas imágenes mentales no surgen de la nada, espontáneamente, ni existe la Musa protectora que las inspire. En arquitectura, como en tantas cosas, no existe otra Musa que la voluntad y el trabajo, y parodiando ^{al} crítico-poeta Valery podríamos decir que las formas de la arquitectura no se conciben en deliciosos sueños; para dibujarlas, hay que estar bien despierto.

Esas puras y definitivas imágenes de las formas son, por lo contrario, el resultado de una laboriosa, á veces lenta y difícil, y también un poco misteriosa, combinación de otras imágenes, latentes en lo más profundo del espíritu y prestas a revelarse en la plena conciencia, merced a un determinado impulso.
^{psíquico} Son las imágenes de experiencias anteriores, a las que se

agregan éstas otras didácticamente adquiridas.

Las ideas generales y directoras, tanto como las demás reglas y preceptos litúrgicos que ustedes han aprendido en este curso, (y que no por ser obra de razón y de lógica dejan de poder plasmarse en imágenes concretas); esas ideas y cánones, digo, habrán sido ^{figurativamente} ~~instantáneamente~~ fijadas por ustedes mismos. Retenidas en la memoria ó escritas ó dibujadas en sus apuntes, pasarán a enriquecer la disponibilidad combinatoria.

Esas normas litúrgicas tienen carácter de cánón, de mandato preciso; y en la organización imaginativa, hacen el papel de ordenar y conducir a las otras imágenes libres que quedan así sujetas, ligadas al precepto y son conducidas a la conciencia con las cadenas de la rigidez y de la ~~ex~~actitud. Sin ellas, la combinación imaginativa resultaría anárquica ó al menos, turbia ó perturbadora de la función á que van a servir

y, por lo tanto, recusables ~~o~~ inútiles.

Resulta, pues, que la "impronta" de estas lecciones, tienen su momento de aplicación al comienzo del proceso creador. Si se retrasan ó se desprecian, la creación resultará defectuosa ó negativa.

Pero existe otra cosa previa á esa primera fase: la posibilidad de expresar en una figura esquemática, claro es que convencional, la función misma en toda su vitalidad, tal como cada cual la interprete; el cual esquema servirá, sin duda, de pauta para establecer el sistema ^{formal} imaginativo siguiente.

Si todo el proceso se desarrolla debidamente, el templo, ~~la Casa de Dios y del pueblo que adora a Dios~~, resultará probablemente perfecto, física y materialmente perfecto, en espacio, en forma, en luz..... Pero también quizás, espiritualmente perfecto, porque cada imagen normativa, lleva consigo una

emoción, un valor afectivo, resultando que a la tarea creadora, esas reglas teóricas, habrán aportado también una importante dosis de emoción. Así por ejemplo, cuando el P. Roig nos explicaba, con póstica sencillez, la razón dispositiva del templo paleo-cristiano; aquel ^{rectilíneo} ~~colectivo~~ caminar humano, anhelando llegar al punto sacro del altar único, hambriento y sediento de Cristo, seguramente sentirían ustedes una irreprimible emoción, que desde ^{tal} ~~aquel mismo~~ instante se ha adherido a la imagen misma del espacio y del movimiento, para subsistir en todas sus intervenciones posteriores.

Claro es que cuanto más rico sea el tesoro de experiencias disponibles para combinar, más espléndida se concibirá la imagen resultante. Y cuanto más precisos y conformes con la doctrina litúrgica sean los elementos ordenadores de esa misma combinación imaginativa, más adecuada resultará la forma

ma a la función y, por lo tanto, más perfecta la obra de arquitectura religiosa.

Se habrá logrado así un templo totalmente funcional, en cuanto a la materia y en cuanto al espíritu, porque a lo mecánico y geométrico, se habrá unido lo hondamente afectivo. Lo funcional en arquitectura, debe entenderse de como la presencia de lo lírico no estorba la eficiencia de la fábrica lograda por el razonamiento.

Y ahora vamos a las conclusiones de todo esto:

Como estamos en un seminario escolar, cuanto en él se diga, deberá ir seguido de una aplicación práctica y, por consi-
guencia, de ~~todo~~ lo que acabo de exponer, propongo:

1º.- Elección de un tema de templo.

2º.- Estudio del esquema funcional, es decir, de la expre-

si3n gr1ficamente convencional, de lo que sabemos teoricamente de la funci3n lit1rgica, que ha de resolverse en el proyecto. O sea, ^{representaci3n} ~~imagen~~ del problema. En tal esquema, claro es, habr1n de aplicarse las reglas ahora aprendidas.

Anuncio que el asunto es difcil.

- 39.- Establecimiento de la im1gen esquem1tica de la forma arquitect3nica, primaria y total. O sea, esquema que ha de servir de soporte al sistema de im1genes y su desarrollo; del conjunto al detalle.
- 49.- Comparaci3n de ambos esquemas y consecuencias para las fases siguientes del proceso creador.

Y termino. Demos gracias a los que doctamente han aumentado nuestro acervo de material creador. Al profesor Arangu-
ren que ha iluminado con fina sutileza cr1tica un aspecto de

la moderna doctrina litúrgica, tan excelentemente desarrollada por el P. Roig. Gracias asimismo a este ilustre sacerdote, y también a D'Ors, organizador del curso; y á la Escuela y al Colegio de Arquitectos, que demuestran, una vez más, su afortunadamente comun acuerdo de perfeccionar la formación de nuestros alumnos.

~~~~~